OPINAR

EDICION 220

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
17 de octubre de 2013
www.opinar.com.uy

El candidato colorado y las reglas del juego. Por Miguel Manzi

ALBERTO VOLONTÉ

«Tabaré Vázquez manejó muy mal la relación con Argentina y le faltó tacto y experiencia»



YO ACUSO









Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.Editor de OPINAR.
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Causa Nacional

El ministro de Medio Ambiente, Francisco Beltrame, explicó en Comisión los trabajos realizados por DINAMA para el monitoreo de UPM.
El senador convocante, Tabaré Viera, aseguró que la presentación le dejó la «convicción fundada» de que UPM no contamina y llamó a ser del tema «causa nacional».
El ministro de Medio Ambiente, Francisco Beltrame, concurrió este miércoles a Comisión de Medio Ambiente del Senado para informar sobre el trabajo de la Dirección Nacional de Medio Ambiente en el monitoreo de la planta de UPM y la calidad del agua del Río Uruguay.
Según señaló el senador colorado Tabaré Viera, las explicaciones del ministro fueron «absolutamente satisfactorias» destacando la amplia información que brindó el responsable de la cartera.
Viera dijo que tras la presentación del ministro se queda con «la convicción fundada y documentada de que UPM no contamina», agregando que «ahora más que nunca, se trata de una causa nacional».
El senador colorado resaltó el control que tiene la DINAMA sobre el río, con monitoreos y «controles permanentes» de la calidad del agua, señalando que los únicos aspectos en los que la empresa ha estado al borde de los parámetros previstos son la temperatura del agua y el nivel de fósforo.
Viera aseguró que se le podría haber dado la autorización para aumentar la producción en el nivel que pidió la empresa, pero se trató de «una decisión política» otorgar la mitad y exigir mejoras en el tratamiento de los efluentes.
Si bien la DINAMA otorgó toda la información con la que trabajó, Viera señaló que aún resta conocer el informe del equipo técnico binacional de la Comisión Administradora del Río Uruguay, lo que está fuera de la órbita del Ministerio de Medio Ambiente.

Una coalición
con muchas discrepancias

Desde siempre el Frente Amplio fue criticado por la oposición por ser una «colcha de retazos». A su favor, su dirigencia, alegaba haber encontrado la fórmula para la cohabitación de los diferentes a base de un programa y de un candidato. Pero su filosofía más bien radical le permitía ocultar muchos problemas detrás del ejercicio común de oponerse tan solo por ser minoría. Y en esa crítica, de manera desenfrenada, la corrupción –definida en forma magistral por el ex fiscal argentino Moreno Ocampo- como la discrecionalidad más el poder menos la transparencia, se levantaba como un pasaje bíblico. Pero inexorablemente el ejercicio del Gobierno diluyó las intenciones y la intencionalidad política construida durante años hasta levantarse hoy como una advertencia hacia su propia interna.
El MPP, sector político del presidente de la República respaldó el proceso de adjudicación de las señales de TV-Digital, después que el Frente Líber Seregni, agrupación liderada por el vicepresidente Danilo Astori, lo confrontó y reclamó postergar la decisión.
El MPP en un comunicado expresa que analizado el proceso de selección y adjudicación de nuevos canales de televisión privada por parte del Poder Ejecutivo, declara: «su apoyo al procedimiento implementado».
Asegura que se «permitió a la ciudadanía conocer previamente los proyectos de los interesados gracias a una audiencia pública, siendo este un aporte fundamental a la transparencia y por ende a la democracia de nuestro país».
«Valoramos muy positivamente que la Comisión Honoraria Asesora Independiente (CHAI) haya sido quien evaluó dichos proyectos, brindando las garantías para todas las partes, y evitando de esta forma las antiguas prácticas llevadas a cabo por los gobiernos de antaño, que otorgaban medios de comunicación a dedo y por amiguismo», remarca el MPP.
El sector que lidera Mujica dijo que «todo el procedimiento de selección y adjudicación se desarrolló dentro de la reglamentación establecida previamente, conocida y avalada por las partes interesadas, por lo que se refuerza la cristalinidad y se brinda mayores garantías para todos».
Finalmente el MPP expresa su respaldo a la actuación y las definiciones del Poder Ejecutivo en un proceso que definen como «histórico, transparente y garantista para los medios de comunicación del país y el conjunto de la sociedad».
El Frente Líber Seregni, por su parte, sector que lidera Danilo Astor, Vicepresidente de la República, aseguró en otro comunicado que «no están dadas las condiciones» para asignar las cinco licencias de la explotación de Televisión Digital comercial en el área metropolitana, y pidió «postergar la decisión».
La Mesa de la Dirección del Frente Líber Seregni (FLS) resolvió pedir al gobierno que desista de la asignación de las frecuencias de Televisión Digital comercial en Montevideo.
En la resolución, el sector liderado por el vicepresidente Astori, valora como «muy importante y positivo el esfuerzo del gobierno para asegurar un proceso de democratización y apertura a una oferta más plural y amplia en la convocatoria para la adjudicación de los canales de televisión digital».
Considera el peso «creciente de la información, la comunicación y el entretenimiento a través de los medios electrónicos», y en particular la televisión y los cambios tecnológicos que se imponen con la Televisión Digital, «es una oportunidad de democratizar y de calificar las opciones para la población de todo el país».
«Con este espíritu valoramos esta convocatoria para entregar cinco permisos para canales digitales», expresa el FLS.
Reconocen que se trata de una oportunidad que «no se repetirá en mucho tiempo», y que «un gobierno de cambios debe aprovechar en un doble aspecto».
El sector expresa en su resolución que teniendo en cuenta las «dificultades que han surgido en las diversas etapas recorridas en el proceso, considera que «no están dadas las condiciones para asignar las cinco licencias correspondientes al área metropolitana».
Por lo tanto el FLS propone «postergar la correspondiente decisión».
Consideran que es necesario asegurar las «condiciones de equidad y transparencia que requiere una definición tan relevante como la que está en juego».
«Los aciertos nos beneficiarán a todos, pero los errores los pagaremos perdiendo una oportunidad histórica», advierte la agrupación.
El FLS está integrado por: Asamblea Uruguay, Alianza Progresista, Nuevo Espacio, Movimiento de Integración Alternativo, Banderas de Líber, Uruguay Afirmativo y Agrupaciones Diciembre.



Consuelo PEREZ
Edila por Montevideo

Diezmilpesista

El término diezmilpesista se acuñó en el año 2011, y su acepción simplificada se refiere a aquél que gana esa cifra o menos, en el desempeño de su trabajo.
El Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT introdujo el concepto en el año mencionado, al incorporar a su agenda la problemática derivada de esa situación.
Para el aludido instituto, la definición comprende a los que ganan por hora menos de lo que ganaría una persona con una semana laboral de 40 horas y $ 10.000 de sueldo líquido.
Implica lo detallado un ingreso cercano a los 60 pesos la hora y posibilita la inclusión en la clasificación de personas que ganan $14.000 al mes.
Está considerado en el concepto que el ingreso proviene de un único empleo, si bien la situación real es distinta, por razones obvias.
Se refiere además a situaciones individuales, y no al ingreso del núcleo familiar, que podría superar en su promedio el monto o, por supuesto, quedar por debajo.
Si bien entonces los ingresos familiares donde se inserta un diezmilpesista pueden por lo tanto superar ese monto, y sacar al núcleo del nivel de pobreza, el concepto grafica en forma muy aproximada la situación de una población trabajadora que representa cerca de la mitad de la totalidad.
La mitad de los ocupados del país, podríamos concluir entonces, gana menos de 60 pesos la hora.
Entre los sectores más sumergidos están el comercio, los restaurantes y hoteles, la agricultura ganadería y pesca, y los establecimientos financieros.
Si tomamos el tope de $14.000 como límite, unos 900.000 uruguayos son diezmilpesistas.
El término, que muchas veces hasta lo escuchamos utilizarse en forma impúdicamente peyorativa, comprende entonces a una porción muy importante de nuestra población económicamente activa, la que se encuentra entonces postergada.
Si bien algunos sectores, como la son la Federación del Comercio y Servicios han manifestado recientemente sus protestas y son apoyados por AEBU - en lo que tiene que ver con la posible toma de medidas en la recolección de remesas en los grandes supermercados - el hecho es que el éxito no se ha hecho presente en las negociaciones de los Consejos de Salarios, donde no hubo respuestas.
Los diezmilpesistas son ignorados y excluidos.
Toma fuerza entonces lo manifestado por el candidato Tabaré Vázquez en un reciente congreso, donde expresó que «Un país con exclusiones es una inmoralidad».
Ciertamente, en el mismo marco manifestó que hay que tener una educación y salud mucho mejores, y también hay que resolver el asunto de la inseguridad.
No analizaremos aquí la reiteración de metas ya planteadas en la campaña del 2004, pero sí no entendemos la actitud en el tema que nos ocupa.
Porque no es un asunto que está en la preocupación del actual gobierno, a la vista de los resultados, y no sabemos si estará en el plan del médico.
Los conceptos de democratización, inclusión e igualdad reiterados y repetidos por el gobierno en sus manifestaciones mediáticas, no se aplican para los diezmilpesistas.
Refiriéndonos a los dichos de Vázquez, y compartiéndolos, es, hoy, una inmoralidad.
Como lo son los ingresos de algunos – por ejemplo profesionales de la salud y otras ramas de especialización - que por circunstancias que no son del caso analizar ahora, y que se enmarcan en las distintas políticas y realidades salariales y laborales, perciben unas 50 veces lo que percibe un diezmilpesista.
En el mismo país, con el mismo gobierno, bajo el mismo Estado.
Es muy dudoso a la luz de lo que vimos en estos casi nueve años de administración del Frente Amplio, que de ser Vázquez el próximo presidente, encuentre el camino para recuperar la salud – es «autor» del SNIS- , la educación – es «autor» de la vigente Ley de Educación- y la seguridad, cuando lo prometido por él mismo al asumir en 2005 involucionó en sentido contrario.
Tampoco se vislumbra la intención o la propuesta concreta en su reciente promesa de «emparejar para arriba» de hincar el diente a la situación de los uruguayos excluidos por la realidad que hemos someramente descrito.
Confiamos en que el batllismo pueda recomponer su actitud de servicio y poder tener la posibilidad de empezar a apoyar el proceso de recuperación de inserción justa y postergada de los miles y miles de uruguayos comprendidos en esta realidad para la que según parece, no hay propuestas para revertirla, ni interés en atenderla.
Porque forma parte de su filosofía.
Claro, hay que trabajar mucho, ordenada y metódicamente con la sociedad.
Las soluciones o el inicio del proceso no surgen de un discurso o de una promesa.
Esperamos fervientemente encontrar el camino, en conjunto con la gente deseosa de transitarlo.



Pablo GALIMBERTI
Monseñor. Obispo de Salto
Fuente: iglesiascatolica.org.uy

Pasiones, Prejuicios, Oportunidades

Hace algunos días me invitó un amigo a participar en una reunión de padres de la escuelita de fútbol para niños. Empezó tímidamente hace algún tiempo y junto a su esposa e hijos le dedican las tardes después de sus jornadas docentes en dos liceos.
Almorzando, un domingo en su casa registré algunaspautas que acompañan los movimientos y prácticas durante las tardes en la canchita, sede de sus actividades. A veces invita a los padres a mezclarse junto con los hijos. Cuando le pregunté cómo acompañaban los padres, matizó. A veces se le acerca un padre y en voz baja, mirando al hijo le susurra: «fijáte, ponélo como 9, ¡tiene el arco entre las dos cejas!» Otro, el primer día que llevó a su hijo le dijo: «¿Mi hijo? ¡Espectacular! le pega con los dos pies!» ¡Y era un gurí de 5 años!
El criterio de rendimiento manejado en esta escuelita es el integrador. No el competitivo riguroso, cuyo resultado es la clasificación de los participantes ganadores otorgándoles algún tipo de reconocimiento (trofeo, título o premio económico).
Este criterio exigiría poner siempre en el equipo a los mejores y sentar en el banco de los suplentes a los pataduras. Haciéndolos entrar, como premio consuelo, los últimos cinco minutos de un partido fácil.
En esta escuelita se da preferencia al criterio integrador o recreativo, con metas de superación, no siempre contabilizadas por los balones que llegan al fondo de las redes adversarias. Les sorprenderá que en algunos juegos tomen parte niñas o chicos con alguna discapacidad.
Un día nos sentamos a conversar sobre los sueños de esta escuelita, a la que un día concurrí para bendecir las manos, sueños y a todos sus colaboradores. Y que como buena semilla crece con el apoyo de las familias.
La semana pasada entré un rato a una reunión con padres y madres. Para envidia de cualquier maestra de primaria, comprobé la concurrencia compacta que seguía con interés la presentación de una nueva etapa de la escuelita de fútbol, que se mudará a otro espacio donde los padres podrán hacer caminatas en un sendero perimetral mientras acompañan a sus hijos.
En esta ocasión, se presentó el programa de una excursión a Montevideo. Además del partido amistoso con el equipo que los visitó en Salto, se informó que la gira deportiva incluye la visita al Estadio Centenario ya las sedes de Peñarol y Nacional. De uno de ellos ya tenían confirmación, pero faltaba el otro.
Allí me enteré de algo curioso; se hablaba de visitas por separado. Los hinchas de Nacional ingresarán al Parque Central y los de Peñarol irán a conocer Los Aromos.
Ese era el plan previsto. Hasta que una madre levanta la mano y plantea con serenidad: ¿no sería bueno que todos visiten las dos sedes, de acuerdo a la educación que queremos dar a nuestros hijos, que incluye la «tolerancia» como valor en sus vidas?
Miré bien a esa madre para que no se me borrara el rostro de esta mujer tan sensata. Pero, mi amigo moderador dijo: tengan en cuenta que si a la cancha de Peñarol entran con la camiseta de Nacional, o viceversa, eso podría causar problemas. No terminaba de entender.
Yo estaba de pie, al fondo, porque no había más sillas. Hasta que al lado mío un padre, con ironía y tono burlón, mostró la hilacha: yo no entraría a la sede de…
Los hijos repiten lo que hay en la cabeza de algunos padres.
Allí está la fuente de los prejuicios de los hijos, víctimas de gotas diarias que inoculan los mayores.
Razón tiene mi amigo, promotor de la escuelita junto a su esposa. Me lo dijo después bien clarito: pensá cómo reaccionaría un padre al escuchar en tal sede la mención de la gloriosa goleada del…
Ese aire de fanatismo está, me lo repitió; basta entrar a la página web de cualquiera de esos clubes. Hay gente que vive de eso y difícilmente cambiará su cabeza.
Con los más chiquitos espero sea posible enseñar otra manera de ver y practicar el deporte.
Porque el fanatismo, al parecer, es directamente proporcional a la edad.
Que mi amigo no se desanime, su escuelita tiene mucha tarea por delante.

«TABARÉ VÁZQUEZ MANEJÓ MUY MAL LA RELACIÓN CON ARGENTINA Y LE FALTÓ TACTO Y EXPERIENCIA»

entrevista de Fabricio SUÁREZ

El ex embajador uruguayo en Argentina durante el gobierno de Jorge Batlle, Alberto Volonté, apuntó contra el ex presidente Tabaré Vázquez a quien responsabilizó de comenzar un camino de desgaste en el relacionamiento entre ambas naciones. Alejado de la vida política, Volonté interrumpió un momento de descanso con su familia para dialogar con Opinar sobre el nuevo capítulo del romance rioplatense que se enturbió nuevamente tras el aumento de producción de la planta de UPM. Dijo que Vázquez fue inexperiente y no tuvo tacto en materia de política internacional. Tuvo una de cal y otra de arena con el gobierno de José Mujica. Afirmó que el presidente uruguayo «ha hecho un gran esfuerzo por enderezar las relaciones entre ambos países» pero «su estilo» hizo que primara el relacionamiento político sobre el diplomático.

¿Cuál es su visión sobre el actual conflicto entre Uruguay y Argentina por el aumento de la producción de la planta de UPM?

Lo veo con preocupación (aunque) lo más grave no es el conflicto en si porque en realidad técnicamente no hay un conflicto planteado, sino que estas diferencias que son más entre los gobiernos que entre las sociedades, afectan a una relación estructural y no coyuntural. Lo grave (…) es que «cuando las controversias pasan de gobiernos circunstanciales a las sociedades el tema se vuelve mucho más complicado».
Vázquez personalmente a partir de 2005 manejó muy mal la relación con Argentina a diferencia del manejo que nos tocó compartir con el excepcional canciller Didier Opertti.

¿Usted cree que las relaciones, entonces comenzaron a deteriorarse en el gobierno de Tabaré Vázquez?

En lo sustancial sin duda. Hasta que yo fui embajador en Argentina y con un excepcional canciller como Didier Opertti, las cosas fueron diferentes y quiere una prueba? En marzo de 2005 el discurso del Néstor Kirchner al Congreso fue que «todo diferendo con la República Oriental del Uruguay estaba superado». Eso fue en marzo de 2005. Después tomó la responsabilidad el Doctor Vázquez que era el presidente y las cosas cambiaron. Yo me estoy refiriendo a un hecho concreto.

¿Y a que atribuye ese cambio en el relacionamiento, entonces?

Hay muchos factores. Hay falta de experiencia. La vida internacional, el mundo diplomático, las relaciones internacionales no solo están en manos



de la academia. Están en manos de la academia, de la experiencia, sumamente importante y después esas cosas que determinados seres humanos tienen y otros no que es el tacto, la forma de manejarse, la credibilidad (…)
La izquierda nunca tuvo una raíz de vinculación histórica con las raíces de vinculación histórica que tuvimos los blancos y los colorados y que la gente no se detiene a mirar eso (y) muchas de nuestras diferencias están en las viejas diferencias en el caso de los argentinos abismales entre federales y unitarios y las diferencias que hemos tenidos los blancos y los colorados que son profundas pero no abismales.

¿Usted cree que el gobierno de Mujica tiene algo de la gestión internacional de Vázquez de «falta de tacto y de inexperiencia»?

No, no, no. Mujica ha hecho un gran esfuerzo por enderezar la relación con Argentina y yo se lo reconozco. Mujica de origen herrerista, igual que yo, tiene un gran apego por la Argentina. Mujica es de origen herrerista y federal, yo soy blanco herrerista y federal y por lo tanto tenemos una relación muy lineal y de un gran relacionamiento con la Argentina. Yo en realidad en una regla del uno a diez estoy en un 9 del esfuerzo que ha hecho Mujica por mantener una cordial relación con Argentina. Ahora, que después Mujica por su forma de ser y su estilo a veces sus objetivos no los logra porque el estilo o la forma como lo plantea conspiran contra los mismos, puede pasar.

¿Cree el relacionamiento político ha actuado en desmedro del relacionamiento diplomático entre ambos países?

A mi me parece que se sustituyó el relacionamiento diplomático por el político.

¿De qué forma?

Los políticos no tenemos la escuela diplomática. En mi caso, me tocó ser un político diplomático con un gran canciller como Didier Opertti y un presidente como Jorge Batlle, (que) independientemente de sus decisiones tan personales como siempre, me respaldó en todo lo que yo hacía. Entre 2000 y 2005 cumpliendo con mi obligación como embajador político creo que supimos con respaldo de un maestro como Didier, sortear todas las dificultades. Lo que pasó desde 2005 en adelante a mi no me gusta hablar. Hubo otros embajadores, hubo otros presidentes (pero) Vázquez me parece un hombre que le faltó experiencia, que no tenía una raíz comprometida, ni raíz unitaria colorada ni raíz federal blanca, lo que es Vázquez, un socialista. Para interpretar la historia hay que ir un poco a las raíces y cuando no se va a las raíces se cometen los errores que hoy se cometen todos los días.

¿El rol de la cancillería uruguaya como lo ha observado?

Yo creo que no ha existido por la sencilla razón de que dos personalidades muy fuertes, la presidenta argentina y el presidente Mujica han sustituido toda relación de cancillerías y diplomática por lo tanto parece que Uruguay en el gobierno de Mujica no ha tenido cancillería por la sencilla razón de que Mujica ha sustituido la cancillería de manera tal que el ha hecho la tarea diplomática ha sido el propio presidente y no el canciller. Almagro es un tipo profesionalmente competente pero que la personalidad de Mujica tan fuerte, el relacionamiento de Mujica con una presidente argentina tan fuerte y tan particular ha sustituido la relación de los dos cancilleres, de Timerman y de Almagro.

¿Eso es un error?

Yo creo que son temas de personalidades. Mujica tiene una personalidad muy pro argentino, me incluyo. Mujica se forma en el pensamiento de Alberto Methol Ferré, uno de los más grandes maestros del Uruguay que formó a Mujica y me formó a mí, un hombre del riñón del pensamiento de Herrera. Las personalidades a veces sin proponérselo oscurecen a otras.

¿Cómo evaluó las apreciaciones del canciller Timerman en el conflicto?

Timerman es un hombre sin mayor escuela diplomática. Me parece que las apreciaciones de Timerman no tienen significación.

■



Jorge AZAR GÓMEZ
Ex Representante de Uruguay ante ONU

Argentina, las coimas y las relaciones con Uruguay

Desde el 2006, quien esto escribe viene analizando las relaciones de Uruguay con Argentina.

En cada uno de los dos gobiernos frenteamplistas, las relaciones comenzaron a ser melosamente fraternales, pero -siempre hay un pero con el gobierno argentino- de a poco, la miel se fue convirtiendo en vinagre y las aguas del Río de la Plata se fueron abriendo y comenzaron a separarnos.

Durante el Gobierno del Dr. Tabaré Vázquez, la Administración del entonces presidente Néstor Carlos Kirchner pensó que, por haber enviado a siete mil uruguayos en las elecciones para votar al Frente Amplio, conservaba autoridad para manejar nuestra política exterior.

Y fue así que todo era armonioso hasta que vieron que el Dr. Vázquez apoyaba la instalación de la planta de celulosa y les sacaba a ellos el pan de la boca. Pan que ellos tuvieron en sus manos y, por ser desmesurados en el pedido de coimas a los finlandeses, lo perdieron.

Desde ese momento, trasladaron el problema al medioambiente y a su protección. Todos se volvieron ecologistas, olvidándose del apoyo que Busti y Kirchner le dieron a la instalación de Botnia en Rio Negro.

Como la palabra de Busti es más contundente que la mía, creo oportuno recordar las mismas.

Diario «el Heraldo» de Entre Ríos, noviembre de 1998:

En la mañana de hoy, el Gobernador de Entre Ríos, Jorge P. Busti, informó desde su despacho en la Casa de Gobierno en Paraná que se ha confirmado un adelanto sobre la instalación de la industria de pasta celulósica en Entre Ríos.

Pregunta el periodista: «¿Dónde se instalará la fábrica?».

Responde el Gobernador: «En una zona del río Uruguay que los inversores han evaluado, ubicada entre Concepción del Uruguay, Colón y Concordia».

El funcionario agregó que, en su momento, el representante de una de las empresas, el Sr. Pagani recorrió las instalaciones para ver cuál era el mejor lugar para instalar las fábricas, dijo que se hicieron los estudios correspondientes y que habrá una inversión de 600 millones de dólares que va a dar trabajo a más de mil personas.

En el 2004, el presidente Kirchner fue más contundente aún ya que entregaba al Congreso Nacional la «Memoria Detallada del Estado de la Nación Argentina año 2004», un documento de 527 páginas que incluye el capítulo Uruguay, expresando entre los logros, en la página 107, que en junio del 2004, »Argentina dio el aval para la construcción de las Plantas de Celulosa, y que en el mismo mes, ambos países firmaron un acuerdo bilateral, poniendo fin a la controversia por la instalación de una planta de celulosa en Fray Bentos. Este acuerdo respeta, por un lado, el carácter nacional uruguayo de la obra, que nunca estuvo puesto en entredicho y, por otro lado, la normativa vigente que regula las aguas del Río Uruguay a través de la CARU».



«Asimismo, supone una metodología de trabajo para las tres etapas de construcción de la obra: el proyecto, la construcción y la operación.»

Hasta ahí todo marchaba bien, los viajes presidenciales entre ambas orillas eran frecuentes, como también los asados fraternales en Anchorena.

Cuando en marzo del 2006, el presidente Vázquez apoyó y acompañó el proyecto Botnia, Argentina comenzó a protestar por la instalación de la «pastera» en Uruguay. En todos mis artículos, de esa fecha en adelante, afirmé que el conflicto no se solucionaba mientras Vázquez y Kirchner estuvieran en el gobierno. Por desgracia, no me equivoqué: es que todos los analistas estudiaban el conflicto sin poner dentro del «paquete» lo que se habían perdido por las groseras exigencias de Busti, las cuales fueron la causa del enfrentamiento de los presidentes.

La historia del conflicto la conocemos todos y sería pesado volver a repetirla pero, lamentablemente, la historia vuelve a repetirse en el gobierno del presidente Mujica. Otra vez, la coima aleja a los gobiernos.

Cuando el presidente uruguayo, con gran entusiasmo firmara unos «papelitos» con la mandataria argentina (a los cuales le llamaron «acuerdo histórico»), expresé en ese momento que no íbamos a ver los resultados y que se transformaría en un «acuerdo de historieta».

Mujica viajaba, la Presidente venía, el canciller Héctor Timerman se reunía con integrantes del gabinete, Almagro (cerebro de la «operación rodilla») aplaudía y se reía con una sumisión tal que se asemejaba a un asalariado. Se constituían comisiones para estudiar los avances de lo que en los «papelitos» habían acordado los presidentes. Luego, Argentina nos denunciaba en el G20, comenzó a interponer trabas en las importaciones uruguayas y todos se preguntaban en qué había fallado Mujica, que todo le estaba saliendo mal, y que recibía un tratamiento grosero de parte del poder político arrabalero porteño. Nadie sabía, hasta ahora, que hace mas de un año Uruguay le hizo caer el gran negociado del dragado del Canal de Martín García al denunciar un «intento» (llamémoslo así) de soborno para aceptar un mayor precio en la continuidad del actual dragado y un precio a acordar en la licitación de la profundización del Canal, sobre precio que igual se aceptó y nadie sabe, después que se retiró el Embajador Bustillo... en qué bolsillo aterrizó el millón de dólares que estaba en la elegante mesa del salón del Jockey Club Argentino. Porque que estuvo, estuvo.

Lamentablemente, pues sé de su honestidad, el Embajador Bustillo se prestó para «maquillar» el informe oficial que presentó en su momento y en el Parlamento, con vergüenza y cubriéndose el rostro. Sabía que detrás de él había una familia e hijos, y leyó una versión «edulcorada», para resarcir al gobierno argentino del efectos de las declaraciones del Embajador Baraibar y del Vicecanciller Conde.

Para ponerle el moño al regalo, el canciller Almagro -gran artesano de la sumisión- adelantó, sin que nadie se lo pida y en una alocada actitud antidiplomática, que el gobierno uruguayo no estaba de acuerdo en el reconocimiento de los resultados del plebiscito que el parlamento de las Islas Malvinas anunció realizará entre sus habitantes, en el 2013, para definir el futuro del archipiélago.

El tema es que, a partir del momento en que salieron a luz las versiones desmentidas y luego confirmadas, comenzaron las represalias contra el Uruguay y las relaciones se agriaron. Tal como en su oportunidad le sucedió al Dr. Vázquez, lo propio le va a pasar al presidente Mujica, es decir, que mientras él y la Señora de Kirchner sean presidentes, jamás se concretaraá la profundización del Canal de Martín García.

¿Acaso las coimas, los sobornos, las «atenciones», los sobreprecios, etcétera, serán en el futuro quienes regulen las relaciones entre Argentina y Uruguay?

Seguramente, la República Oriental logrará, antes que la profundización del Canal Martín García, concretar ser sede para el Campeonato Mundial del 2030. Por supuesto, si la Argentina se hace cargo de las licitaciones y maneja las finanzas de dicho torneo...

■

Jorge BATLLE
Abogado. Periodista. Presidente de la República (2000-2005) Fuente: facebook



Totalmente empantanados

Estimados amigos,
Los tengo abandonados hace casi un mes, es que nos tomamos unas vacaciones anuales con Mercedes y recién ahora estamos de regreso. Por supuesto que con la tableta pudimos seguir el desastre creciente del Uruguay y a nuestro regreso lo confirmamos al advertir que un grupo reducido de personas, integrantes del Partido Comunista, que controlan y manejan la vida sindical nacional, han colocado a la actividad, tanto pública como privada de nuestro país, al borde de la parálisis absoluta.
El gobierno por su lado y los distintos sectores de la actividad privada están sometidos al más violento y arbitrario manejo de todas las situaciones laborales



del país. Las industrias tanto grandes como pequeñas ven que su destino está en manos de algunos dirigentes sindicales que han resuelto por la vía de la amenaza sindical permanente establecer mucho más dominio sobre la vida de los uruguayos que aquellos que han recibido, a través del voto del pueblo, la obligación de gobernar.
¿Quién gobierna?, hoy el que gobierna es el dirigente sindical. No cabe duda alguna. Desaparecen los remedios porque los laboratorios están de paro. Hay una controversia entre la UTE y la compañía que hace la conexión eléctrica y amenazan con parar la construcción en todo el país, inclusive en la planta de Conchillas, con el solo pretexto de demorar el fin de la construcción de la misma. No se alcanzan acuerdos de carácter salarial, porque no están dispuestos a respetar, ni siquiera, las normas fijadas por el gobierno que ellos mismos integran. En una palabra: vivimos en un mundo totalmente desconcertante y confuso para todos aquellos que quieren trabajar, que quieren producir y que quieren tener costos que le permitan mantener la actividad viva.
Un país que ha llegado al extremo de tener costos internos de tal magnitud que le impiden al gobierno, que se dice de izquierda, aumentar los salarios el último año del ejercicio presupuestal. Un país que tiene costos tan absurdos que le impide a los empresarios aumentar salarios que no pueden trasladar a precios y que no pueden absorber porque ya no tienen más rentabilidad.
Un país que está empantanado y que no puede continuar con este perfil 5 años más.
Mientras tanto el nuevo titular del Poder Ejecutivo en la sombra, el Dr. Vázquez, sobre estas cosas sigue mudo, no opina, no habla, no dice nada.
Esto es lo que el Uruguay tendrá que resolver. Si seguimos en este marasmo o realmente nos disponemos a enderezar la vida del país como corresponde. ■

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000. FUENTE: diario Correo de los Viernes



Requiem para una estrategia

Todo fueron mieles al principio pero, a poco de andar, los resultados empezaron a ser esquivos. Se firmó un compromiso para instalar una planta regasificadora de gas licuado y la Argentina emprendió sola su construcción; intentamos comprar energía más barata en Paraguay, pero Argentina se negó a que pasara por su sistema de trasmisión; el comercio comenzó a bajar por las restricciones argentinas (el año pasado Uruguay le compró a Argentina 2.000 millones de dólares y sólo le vendió 500); el gobierno argentino denunció ante la OCDE a Uruguay como «paraíso fiscal» y se terminó firmando un



peligrosísimo acuerdo de intercambio de información con una AFIP que es una verdadera Gestapo; las historias de los dragados fueron truculentas, no sólo por el fracaso en la gestión sino también por un escándalo en que el Canciller Timerman, por nota, destrató a nuestro país. La enumeración podría seguir hasta el increíble episodio en que el juez argentino Norberto Oyarbide, en nuestra Zonamérica, realizó un abusivo procedimiento que provocó el alejamiento de uno de los principales bancos canadienses.
A esta altura, desatado nuevamente el conflicto por UPM, está claro que la condescendencia con Argentina no da frutos. Cada gesto ha sido tomado como debilidad. Y lo mismo pasa ahora en que los agravios del Canciller argentino son respondidos con el silencio. Con todas las letras acusa a nuestro gobierno de ser títeres del lobby de una multinacional y aquí nadie se da por ofendido.
No hablamos de «pecherear», como dice el Presidente, porque ese verbo no se conjuga en las relaciones internacionales. Hablamos de informar, discutir, explicar, proponer. Sin responder agravio por agravio, apelando a la opinión pública argentina, que mayoritariamente no está dispuesta a creer en cualquier fábula que le cuente un gobierno con poca credibilidad.
La falta de respeto no es admisible. La grosera tergiversación de los hechos, tampoco. Por eso nos parece un error que el gobierno haya retaceado el aumento de producción solicitado y le haya impuesto nuevas medidas ambientales que sólo han servido para que el Canciller argentino diga que son la prueba de que hacemos ahora lo que debimos hacer antes. Las concesiones deben ser recíprocas y si no hay reciprocidad, no se deben otorgar graciosamente. Es la regla de oro de cualquier negociación.
Estar callado mientras recibimos andanadas de agravios y falsedades es indigno e ineficaz. Indigno, porque nuestro país merece el mismo respeto que otorga a todo Estado, especialmente uno vecino. Ineficaz, porque lejos de merecer algún agradecimiento por nuestra prudencia, se avanza aún más en el camino de la amenaza y el agravio.
La estrategia de la condescendencia se derrumbó. La presunta afinidad política no ha ayudado en nada. Sin arrebatos pero con firmeza hay que sostener nuestra posición, asentada ahora en datos científicos que muestran que en todos estos años no se han violado los parámetros ambientales. Que son, por otra parte, mucho más negativos en la desembocadura del río Gualeguaychú.
Personalmente, hemos defendido el interés nacional en todos los medios argentinos que nos dieron esa oportunidad. Lamentamos que no lo haga nuestro gobierno, difundiendo claramente los datos fehacientes. Las publicaciones tergiversadas del Canciller argentino nos eximen de toda reserva. Hay que hacer resplandecer la verdad, para que la opinión argentina entienda que la gente de Gualeguaychú está manipulada por la desinformación y que nuestro país posee una actitud responsable ante el ambiente, con servicios serios y conductas apropiadas. ■



Daniel BIANCHI
Médico. Diputado por Colonia VU

Hacia una Universidad de la Educación

La Cámara de Representantes aprobó días pasados, por 66 votos en 83 legisladores presentes, el proyecto de ley por el que se aprueba el Instituto Uruguayo de la Educación (IUDE), que funcionará como ente autónomo y permitirá que los docentes egresen con título universitario.

Hasta ahora, los actuales títulos son terciarios pero carecen de categorización universitaria; no obstante, una vez aprobada la ley, se podrá egresar de la nueva institución



con el título de maestro, maestro técnico, profesor, profesor de educación física y educador social, pero dichos títulos tendrán dicha categorización.

La Universidad de la Educación -tal como se la llama- incorporará a su organización a los actuales centros de enseñanza, como por ejemplo, el Instituto de Profesores Artigas (IPA), los Centros Regionales de Profesores (CERPs), Magisterio y el Instituto Normal de Enseñanza Técnica. A semejanza de la Universidad de la República (UDELAR) será cogobernada por estudiantes, docentes y egresados, con autonomía técnica y administrativa, y tendrá como cometidos la formación universitaria de profesionales de la educación, el desarrollo de la investigación y la extensión y la contribución a la creación, desarrollo y difusión de la cultura nacional y a los procesos productivos del país.

En principio todos los partidos estuvieron de acuerdo con los fines, cometidos y el régimen general de la nueva institución. Pero una de las principales diferencias entre el oficialismo y la oposición fue que el primero impulsaba el modelo del cogobierno, con representantes estudiantiles, docentes y del orden de egresados en la Dirección de la Universidad, además de un rector, mientras que la oposición pretendía que los miembros de la Dirección fueran elegidos por el Poder Ejecutivo con venia previa del Senado.

Ya en Sala la iniciativa fue respaldada con los votos del Partido Colorado y del Frente Amplio, y rechazada por el Partido Nacional por estar en desacuerdo con el cogobierno propuesto. Para los nacionalistas, el nuevo instituto «profundiza» un modelo con el cual discrepan, y a su juicio, en el entendido que el IUDE formará funcionarios públicos, requiere la intervención del Poder Ejecutivo.

Para el oficialismo, por el contrario, las universidades públicas deben ser autónomas del poder político, coordinando el sistema nacional de educación pública, y a su vez coordinadas por los diferentes órdenes.

El Partido Colorado, en tanto, respaldó la iniciativa por tratarse de una idea surgida de su seno, ya que el proyecto de creación de la UNED había sido presentado dos veces por sus legisladores, como forma de contribuir a corregir la errática situación de la Enseñanza. Sin embargo, también marcó sus discrepancias respecto a la forma de cogobierno, aunque acordó con la bancada oficialista un plazo de gobierno provisorio, dejando en manos de la próxima Administración la responsabilidad de decidir la conformación definitiva de la Dirección del instituto.

Lograda la media sanción, la iniciativa pasó a la Cámara de Senadores.

Y de esa manera, en caso de convertirse en ley, nuestro país contará con una nueva herramienta que igualará la carrera de los docentes con las de otras profesiones, con todos los beneficios que ella conlleva.

Se cumplirá, de tal forma, un viejo anhelo de los docentes.

Y además, se hará justicia con ellos.



Umberto ECO
Doctor en Filosofía y Letras.
Profesor de Semiótica en Comunicación Social

El ámbito del Papa

El papa Francisco es un jesuita que asumió un nombre franciscano y prefiere pernoctar en hoteles sencillos en lugar de alojamientos lujosos. Lo único que le falta es calzarse un par de sandalias y ponerse el hábito de monje, expulsar del templo a los cardenales que llegan en susMercedes y regresar a la isla siciliana de Lampedusa para defender los derechos de los inmigrantes africanos detenidos ahí.

A veces parece que Francisco es la única persona que todavía dice y hace «cosas de izquierda». Sin embargo, también ha sido criticado por no ser suficientemente izquierdista: por no haberse pronunciado en público contra la junta militar de Argentina en los años 70, no haber apoyado a la teología de la liberación, dedicada a ayudar a los pobres y a los oprimidos, y no haber hecho pronunciamientos definitivos sobre el aborto y la investigación con células madre. Entonces, ¿dónde está colocado exactamente el papa Francisco?

En primer lugar, pienso que es un error considerarlo un jesuita argentino; quizá deberíamos verlo más bien como un jesuita paraguayo. Después de todo, es muy probable que su educación religiosa haya estado influida por el »Santo Experimento» de los jesuitas en Paraguay. Hoy en día, lo poco que se sabe de esos eventos es gracias a The Mission, película de 1986 con Robert De Niro y Jeremy Irons que, tomándose considerables licencias literarias, condensa 150 años de historia en tan sólo dos horas.

Resumamos: de México a Perú, los conquistadores españoles llevaron a cabo matanzas indescriptibles, con el apoyo de teólogos que consideraban salvajes a los indígenas y creían tener la justificación divina para dominarlos.

A principios del siglo XVI, el valiente misionero y cronista español Bartolomé de las Casas cambió de bando, renunciando a sus siervos indígenas y regresando a España para abogar por una forma de colonización más pacífica. Se opuso decididamente a la crueldad de conquistadores como Hernán Cortés y Francisco Pizarro, presentando a los nativos bajo una luz totalmente distinta.

A principios del siglo XVII, los misioneros jesuitas decidieron reconocer los derechos de los indígenas (especialmente los guaraníes, que vivían sobre todo en Paraguay en condiciones prácticamente prehistóricas) y los organizaron en las llamadas «reducciones», que eran comunidades autosustentables. Los jesuitas los enseñaron a organizarse por sí mismos, en total comunión con las mercancías que producían, si bien con el objetivo de «civilizarlos», es decir, de convertirlos.

A algunos de los nativos también les enseñaron arquitectura, agricultura, el alfabeto, música y artes; de ahí salieron algunos escritores y artistas de talento.

La estructura socialista de esas aldeas nos hace pensar en la «Utopía» de Tomás Moro o en la»Ciudad del Sol» de Tommaso Campanella, pero los jesuitas realmente se inspiraron en las comunidades cristianas primitivas. Aunque establecieron consejos de indígenas, designados por elección, a fin de cuentas los sacerdotes controlaban la administración de justicia. «Civilizar» a los guaraníes también significó prohibirles la promiscuidad, la pereza, la embriaguez ritual y el canibalismo ocasional. En pocas palabras, los jesuitas establecieron un estricto régimen paternalista. Y así, como en todas las llamadas utopías, podríamos admirar la perfección organizativa desde afuera, pero ciertamente no querríamos vivir ahí.

Con el tiempo, el conflicto por la esclavitud y la amenaza de los «bandeirantes», los cazadores de esclavos venidos de Brasil, dieron pie a la creación de una milicia popular, respaldada por los jesuitas, que combatió valerosamente contra esclavistas y colonialistas. Poco a poco, los países católicos de Europa empezaron a ver a los jesuitas como agitadores peligrososhasta que en el siglo XVIII, a raíz de una directiva del papa Clemente XIV, España, Portugal, Francia y otros países proscribieron a los jesuitas. Así llegó a su fin el «Santo Experimento».

Muchos pensadores de la era de la Ilustración imprecaron al gobierno teocrático de los jesuitas, llamándolo el régimen más monstruoso y tiránico que hubiera visto el mundo, pero otros vieron las cosas de otro modo. Lodovico Antonio Muratori, por ejemplo, habló de uncomunismo voluntario inspirado en la religión; Montesquieu, a su vez, aseguró que los jesuitas habían empezado a sanar la llaga de la esclavitud.

Ahora, si decidimos juzgar las acciones de Francisco desde este punto de vista, debemos de considerar el hecho de que han transcurrido cuatro siglos desde ese «Santo Experimento»; que ahora se reconoce ampliamente la noción de libertad democrática, incluso entre los integristas católicos; que el papa actual ciertamente no tiene la intención de realizar ningún experimento de ese tipo en la isla de Lampedusa; y que sería lo mejor que lograra eliminar gradualmente alInstituto para las Obras de Religión, el llamado banco del Vaticano. Empero, de vez en cuando no es tan malo captar un destello de la historia en los eventos que suceden en la actualidad.

■

Universidad de la Educación: no consolidar la mediocridad

Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente



Hace mucho tiempo que está pendiente el reconocimiento universitario de los títulos docentes, cosa que ocurre en la gran mayoría de los países del mundo.

Por lo tanto, crear una institución universitaria encargada de la formación docente de los diferentes niveles es una iniciativa totalmente compartible.

Para decirlo más claro, los maestros y profesores deben ser considerados profesionales universitarios formados en el area de conocimiento que corresponde a la misma educación.

Sin embargo, la clave para el éxito de la propuesta consiste en crear una institución que tenga una conducción clara y definida hacia la excelencia y la mejora sustantiva de la calidad de la enseñanza y de sus aprendizajes. Ello implica una explícita y contundente distancia con respecto a las estructuras actuales de formación docente.

La discusión multipartidaria que se ha llevado a cabo en los últimos meses llegó a un punto muerto ante la tozudez del partido de gobierno en aplicar el molde único del cogobierno a la estructura de conducción de la nueva institución. Conviene recordar que la fórmula del cogobierno no es la solución más frecuente en los esquemas de conducción de las universidades del mundo, más bien al revés, se trata de una fórmula poco frecuente que, sin embargo, se ha convertido en una especie de «tótem» intocable para la tradición frenteamplista vernácula.

También conviene señalar que un grupo numeroso y muy prestigioso de militantes y dirigentes frenteamplistas nucleados en la denominada Nueva Agenda Progresista, han salido a la palestra para cuestionar la postura oficial de su partido cuestionando el proyecto que fuera aprobado en la Cámara de Diputados con el voto de todos los legisladores del Frente Amplio y el Partido Colorado.

La opción por el cogobierno implica, desde el vamos, optar por reproducir la lógica empantanada y mediocre que hoy rige el funcionamiento de los institutos de formación docente en nuestro país.

El proyecto que ahora será considerado en el Senado, en caso de ser aprobado, condenará a las futuras generaciones de docentes a un marco de formación y capacitación mediocre y poco creativo. Por obvia propiedad transitiva, generará también la continuidad de nuestra catástrofe educativa trasladando sus efectos negativos a los niveles formativos de las nuevas generaciones.

Por el contrario, la aprobación de una Universidad o, como nosotros creemos más apropiado, un Instituto Universitario de la Educación, debería ser la oportunidad para construir un nuevo modelo institucional que potencie la calidad y la excelencia de la formación de los futuros docentes de este país.

Por eso el debate que se dio en la Cámara de Diputados y el que tendrá lugar en el Senado es tan relevante. Porque de su resultado depende una parte significativa del futuro de nuestra educación. No habrá recuperación de nuestra catastrófica situación educativa si no generamos las condiciones para formar docentes en los diferentes niveles, de alta calidad, actualizados y con capacidad de generar aprendizajes acordes a los desafíos del siglo XXI.

Acabamos de conocer en las últimas horas que las mayorías especiales que, curiosamente, se generaron en la Cámara Baja debido al apoyo del Partido Colorado, podrían no concretarse en la votación del Senado debido a la resistencia de los sectores batllistas de ese partido. Ojalá así fuera porque en tal caso habránhecho una importante contribución al país y a su sistema educativo.

Es preferible que, en las actuales condiciones, no se apruebe la mencionada institución antes de que nazca con un defecto de fábrica que habrá de neutralizarla impidiendo que cumpla esa tarea fundamental.

Reiteramos que existe una deuda del país con los docentes con respecto a su reconocimiento universitario; pero no alcanza con una mera operación cosmética de cambio de nombre, bautizando las mismas estructuras caducas, débiles y de baja calidad que hoy se expresan a través de los institutos de formación docente con el nombre de Universidad.

Por el contrario, este proceso de transformación institucional debería ir acompañado de una profunda transformación de sus contenidos y de su conducción para dotarla del nivel de calidad requerido. El proyecto que acaba de obtener media sanción en el Parlamento garantiza, por el contrario, la condena a un destino mediocre a la formación de nuestros docentes.

Por eso, más vale esperar un poco más; pero cuando se concrete que se haga bien.

Todos sabemos que en nuestro país, como quizás en casi todas partes del mundo, después que se apruebe la creación de esa nueva institución con su defecto congénito será extremadamente difícil que se pueda modificar lo actuado. Si no es así, pregunten lo que ha pasado con la Universidad de la República cuya Ley Orgánica se ha convertido en una especie de normativa supraconstitucional que sobrevive al paso del tiempo y, también, a los reclamos de una obvia actualización de su funcionamiento institucional.

En definitiva, es imprescindible una profunda reflexión sobre este tema, antes de que el impulso de los que quieren cumplir con ciertos mandatos político partidario terminen de consolidar una situación contraria a los objetivos de superación y mejora de la gestión educativa.

■



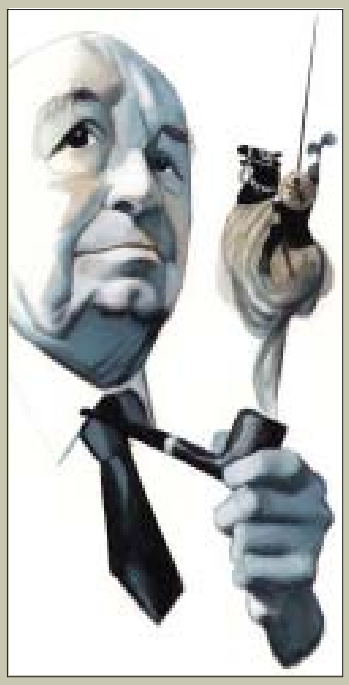


Mario Vargas Llosa
Escritor Periodista Fuente: diario El País (Madrid)

Entre caballeros andantes y juglares

Martín de Riquer se movía por la Edad Media como por su casa y nadie que yo haya leído me ha hecho vivir tan de cerca y con tanta verdad lo que debió ser la vida en Occidente hace mil años Traté apenas en persona a Martín de Riquer —que acaba de morir, poco antes de cumplir cien años—, pero lo leí mucho, sobre todo en mi juventud, cuando, entusiasmado por la lectura del Tirant lo Blanc, me volví devoto de los libros de caballerías. Descubrí la gran novela catalana en la maravillosa edición que hizo de ella Riquer en 1947 y en 1971, cuando vivía en Barcelona, le propuse hacer una edición de las cartas y carteles de desafío de Joanot Martorell (El combate imaginario), lo que me permitió visitarle. Recuerdo con gratitud esas dos tardes en su casa repleta de libros, su amabilidad, su sabiduría, su prodigiosa memoria y la desenvoltura con que se movía por una Europa de caballeros andantes, ermitaños, trovadores, magos y cruzados, mientras acariciaba su eterna pipa y le brillaban los ojitos de alegría con aquello que contaba. En el otoño de su vida dijo a un periodista que «nunca había trabajado, que no había hecho otra cosa que disfrutar». No era una pose: su inmensa obra de historiador, de filólogo y de crítico por la que desfilan media docena de literaturas —la catalana, la castellana, la provenzal, la francesa, la portuguesa y la italiana— rezuman amor y entusiasmo contagiosos.

La erudición no es siempre garantía de cultura; a veces es una máscara del vacío o de la mera vanidad. Pero en Martín de Riquer, la prodigiosa información que sustenta sus estudios manifiesta su pasión por el conocimiento, no es nunca gratuita, alarde pretencioso; por el contrario, enriquece con detalles y precisiones la gestación y el contexto histórico y social de los textos, su genealogía, sus influencias, lo que es tópico y lo que es invención, la trama profunda que acerca, por ejemplo, las fantasías eróticas de un trovero ambulante y las heladas discusiones teologales en los concilios papales. Se movía por la vasta Edad Media como por su casa y opinaba con la misma versación sobre las novelas de Chrétien de Troyes, La Chanson de Roland, las leyendas artúricas, el Amadís de Gaula, los juglares y el Poema del Cid, que sobre heráldica, las armas, las armaduras, la gastronomía, las reglas del combate singular en los torneos y las distancias siderales que había a menudo entre lo que se creía, se decía, se escribía y se hacía en esa sociedad medieval que él tanto amaba. Había en Martín de Riquer algo de esos caballeros andantes que se lanzaban a los caminos en pos de aventuras, sobre los que escribió páginas tan hechiceras, aquellos que por ejemplo recorrieron media Europa para responder al desafío del bravucón leonés del Paso Honroso, o los —medio héroes, medio bandidos— que acompañaron a Roger de Flor a batirse en Grecia y liberar a Bulgaria de los turcos. Nadie que yo haya leído, ni siquiera el gran Huizinga de El otoño de la Edad Media, me ha



hecho vivir tan de cerca y con tanta verdad como los ensayos de Martín de Riquer lo que debió ser la vida en Occidente hace ochocientos o mil años, esa sociedad donde la espiritualidad más refinada y la brutalidad más feroz se confundían y se pasaba del cielo al infierno o viceversa sin darse cuenta: de los salones cortesanos donde se inventaba el amor, a los helados monasterios donde se resucitaba a Platón y Aristóteles y se traducía a Homero, a los bosques plagados de forajidos, de santos, de peregrinos, de locos y leprosos, o a las plazas de las aldeas donde masas de analfabetos escuchaban, alucinados, las venturas y desventuras de las canciones de gestas. Para poder transmitir todo aquello con la elocuencia y el vigor con que lo hizo, Martín de Riquer debió al mismo tiempo vivirlo: dar y recibir los mandobles, ponerse y quitarse las pesadas armaduras, tocar la vihuela y componer endechas, enamorarse de doncellas imposibles como la princesa Carmesina, decapitar y ser decapitado innumerables veces.

Como un homenaje a su memoria, acabo de leer un pequeño librito suyo que no conocía, Cervantes en Barcelona (1989). Es una pura delicia. Comienza y termina con una pequeña descripción de la casa que lleva el número 2 del Paseo Colón de la Ciudad Condal en la que, según una persistente leyenda que Riquer conoció de niño de boca de su madre, habitó el autor de El Quijote en algún momento de su vida. El libro escudriña con lupa la vida de Cervantes y descarta o valida las diferentes tesis sobre su estancia en aquella ciudad, a la vez que describe con minucia todas las alusiones a Barcelona en las novelas cervantinas. Las páginas más seductoras son aquellas en las que contrasta el famoso bandolero catalán que aparece inmortalizado en El Quijote, Roque Guinart, con el personaje de carne y hueso que le sirvió de modelo. Esta comparación se enriquece con una animada descripción de las bandas de asaltantes que en el siglo XVII hacían de las suyas y volvían peligrosos los alrededores de Barcelona y todas las grandes ciudades españolas. Al final, queda probado que la única estancia posible de Cervantes en la ciudad fue en el verano de 1610 y que, si de veras llegó a habitar el tercer piso de la casa del Paseo Colón, tuvo desde ese balcón una vista inmejorable del Portal del Mar y la playa, el paisaje que describiría en Las dos doncellas, una de las novelas ejemplares.

El mejor crítico de Martorell fue al mismo tiempo uno de los más eminentes cervantistas; sus ediciones críticas del Tirant lo Blanc y del Quijote son un modelo de rigor y, al mismo tiempo, de una accesibilidad que pone ambas obras maestras al alcance de los lectores comunes y corrientes. También en esto Martín de Riquer fue un ejemplo de intelectual sin fronteras, un ciudadano del mundo, desprovisto de fanatismo y de complejos, que volcó su amor por la literatura, la historia, la lengua y la cultura sin otro interés que la búsqueda de la verdad, la exaltación de la belleza, la justa valoración de la obra de arte y de las ideas en función de valores universales y no de menudos intereses políticos de circunstancias. En los años setenta, cuando yo vivía en Barcelona, muchos no le habían perdonado que durante la Guerra Civil optara, espantado «por el asesinato de algunos amigos y por cierta afinidad con los ideales religiosos y de orden del otro lado», según dijo, por los nacionales y combatiera en una formación requeté. Pero, para entonces, Riquer había abandonado aquellas ideas y optado por una línea democrática. De otro lado, en toda la vasta obra de él que ha llegado a mis manos, no recuerdo haber leído un solo texto de reivindicación del autoritarismo. Y, con motivo de los artículos necrológicos aparecidos en estos días, me ha alegrado saber que, en los violentos días que sucedieron a la Guerra Civil, se movilizó para salvar del fusilamiento a escritores y profesores republicanos.

Es interesante señalar que, al mismo tiempo que investigaba en archivos y bibliotecas preparando trabajos del más estricto nivel académico, Martín de Riquer no desdeñó escribir manuales o dirigir colecciones de clásicos dirigidos al gran público, como la historia universal de la literatura que emprendió con José María Valverde. Había detrás de estos empeños una convicción: la cultura no debía quedar confinada en los recintos universitarios y ser monopolio de clérigos; tenía que salir a la calle y llegar al mundo profano, como llegaban en tiempos remotos las hazañas caballerescas al gran público a través de los cómicos de la legua y los troveros ambulantes. El gran medievalista no era un hombre del pasado; vivía en el presente, y, cuando no estaba sumergido en polvorientos infolios, se distraía leyendo novelas policiales.

La muerte de Martín de Riquer me apena mucho porque personas tan valiosas deberían ser tan longevas como los patriarcas bíblicos; también porque, probablemente, él será uno de los últimos de su especie, quiero decir esa tradición de humanistas de cultura múltiple y de visión universal, a la que pertenecieron Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Octavio Paz y un Jorge Luis Borges. Ya no los habrá porque el conocimiento futuro estará sobre todo almacenado en el éter y cualquiera podrá acceder a él apretando los botones indicados. La memoria, el esfuerzo intelectual, serán prescindibles; o, mejor dicho, patrimonio exclusivo de las pantallas y los ordenadores. Gracias a estos artefactos, todos sabremos todo, lo que equivale a decir: nadie sabrá ya nada.

■

CFK – ¿El Mercosur te necesita?
Paternalismo ideológico

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Hace apenas unos días, la presidenta argentina Cristina Fernández fue intervenida quirúrgicamente debido a un hematoma de cráneo. Felizmente dicha operación ha sido un éxito, y dicha mandataria ya se encuentra en su residencia presidencial, hecho que le permitiría reasumir sus funciones posiblemente antes de los treinta días previstos. Como es lógico, nosotros hacemos votos por su total mejoría, y un pronto regreso con la reconocida energía que la caracteriza, a la Casa Rosada.
Más allá de lo expresado, es momento oportuno para señalar que, gran parte de la izquierda argentina, y también uruguaya -¡cuando no, tontamente deslumbrada por la «capital»- ha manifestado el deseo que la Sra. Cristina Fernández se recupere rápidamente porque «el Mercosur te necesita». Con el mayor respeto compartimos -como señalamos- ese anhelo, pero al estar incluída la frase de referencia, nos incluye, y en mi modesta opinión, nosotros, los uruguayos, a la Sra. Fernández no la necesitamos.

Por supuesto que, indudablemente prevalece la afinidad ideológica, y el fanatismo no permite ver las realidades. Si a todo esto le sumamos a una gran parte de uruguayos que, más allá de posiciones políticas partidarias, no gozan de sentido patriótico y desde los «tiempos de los tiempos» siempre estuvieron deslumbrados con las «luces» de la vecina orilla -en particular las porteñas-, no es de extrañar que les parezca «normal» la «evangelizadora» frase «el Mercosur te necesita».

Para decirlo en «español»; Uruguay no necesita a la Sra. Fernández, y a su gobierno, ni dentro del Mercosur, ni fuera, porque a decir verdad nunca nos han favorecido, más bien todo lo contrario.

Cuando en la «capital rioplatense», «cariñosamente» se refieren a que los argentinos quieren a los uruguayos como a un hermano más chico – todavía tenemos que soportar que gran parte de nuestros compatriotas, ante tanta soberbia guarden silencio, y no se si es por tontería, complejo de inferioridad, o por tener «alicaído» el cinturón del pantalón-, yo me rebelo.....¡no tengo hermanos, soy el mayor y el menor, y no necesito paternalismo!

No apruebo la publicidad que, refiriéndose a figuras argentinas, dice «el número uno del Rio de la Plata», o la diva indiscutida del Río de la Plata»....si esto es una locución que ya viene de la vecina orilla, es una verdadera falta de respeto, y aquí, esa «promo» se debería «pulir». Si por el contrario, es una «genialidad» uruguaya -demasiado papanatismo reinante-, sería necesario ajustarla. Si el «sesudo creativo» considera verdad su «encandilada frase»-reconociendo que lo porteño es más valioso que lo nacional-, sería conveniente que su cargo lo pusiera a disposición a efectos que, el «vecino» – un número uno, no un dos, como él-, le ocupe su lugar.



¡Aquí, en nuestro país, «los número uno», somos nosotros, y las divas indiscutidas, son las uruguayas.....desde Claudia Fernández hasta mi madre con noventa años, y su cadera fracturada!

Pero volviendo al tema de referencia; ¿ud., piensa que Uruguay necesita a la mandataria argentina?

¡Le comento algunos temas!

Conflicto por UPM

El urticante problema de la planta de celulosa UPM ha retomado fuerza, y Uruguay esta nuevamente en conflicto con sus «hermanos mayores».

El tema ha llegado con fuerza a nivel diplomático, y el canciller argentino Héctor Timerman se ha despachado a sus anchas, mientras que nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de Luis Almagro, guarda el acostumbrado silencio, y busca algunas «reflexiones acordes» para una respuesta a su par de la otra orilla.

Cuando de soberanía se trata, las crisis en las relaciones bilaterales se deben tomar por las astas, y no permitir que se nos lleve por delante.

El canciller Timerman señaló que le daba «un par de días al gobierno uruguayo para que desista de la autorización dada a la pastera».

La verdad es que dicho representante argentino no hace honor a su cargo, porque de diplomático no tiene nada, más bien demuestra su linaje prepotente, y falta de educación. Pero tampoco vayamos a ponernos orgullos por la acción de nuestro gobierno, con la lamentable respuesta del Sr. Presidente Mujica, que se le ha ocurrido decir, «el único que da un ultimátum es Dios». Realmente patético, y a la vez de un oscurantismo gracioso en boca de un ateo recalcitrante que ahora hasta se persigna, haciendo más notoria su demagogia.

El canciller Timerman señaló que «la decisión unilateral del Uruguay, nos deja en la obligación de recurrir a la Corte Internacional de La Haya, ya que afecta la soberanía ambiental de la República Argentina...». Asimismo, Timerman manifestó que la ex Botnia «extorsionó» a nuestro país amenazando con dejar a seis mil personas sin trabajo, para obligarlo a autorizar un incremento en la producción.

Ud., estimado lector...¿piensa realmente que la Casa Rosada se proyectará a través de su canciller Timerman, ante la Corte de La Haya?

Tengo más de treinta años dentro de un teatro....vi muchas parodias, comedias, «dramones», etc...lo del gobierno argentino es un folletín, al peor estilo «culebrón», y esa mediocre clase gobernante intenta distraer la atención de su pueblo sobre los asuntos nacionales poniendo delante conflictos bilaterales, así incentivan el corazón patriota y logran tener unidad durante la campaña electoral para las próximas legislativas del 27 de octubre, y de este modo poder continuar sosteniendo una mayoría en el Congreso.

Deben mantener en «movimiento» a la gente de la provincia de Entre Ríos, no sea cosa que se pierdan votos.

Ayuda de nuestros hermanos progresistas

Pero la «buena disposición de nuestros mayores» no está reflejada únicamente en lo expresado, porque también recordemos la actitud que, en la Comisión Administradora del Río Uruguay, el gobierno argentino ha manifestado, demorando proyectos tales como el de Nueva Palmira, Martín García, y el dragado del Río Uruguay. A todo esto sería oportuno sumar las «desprolijidades» dentro del Mercosur.

A cambio de tanto vapuleo recibido, el Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Luis Almagro, se ha mantenido en silencio sepulcral, y no articuló una formal carta de protesta -mientras Mujica no se da el lugar que corresponde, descendiendo jerárquicamente para constestar al Sr. Timerman-, pero aprueba que las relaciones con un país hermano como Argentina, son muy importantes, y confirma que es la oportunidad para que la comuna capitalina uruguaya haga entrega de «La Llave de la Ciudad «, a la mandataria Cristina Fernández.

Al respecto vale recordar que, el Sr. Jorge Rodríguez, prosecretario de la Intendencia de Montevideo, señaló que, lo contrario, sería una «grosería diplomática».

Peligra el Puerto de Montevideo

El legendario canal de Punta Indio ha sido el corredor de comunicación entre el puerto de Montevideo, y el de Buenos Aires, como también con toda la cuenca del Plata, y hasta la actualidad, dicha franja se desplaza con cercanía a la costa de nuestro país, iniciando su pauta por la Isla de Flores.

Pues, bien, la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables de la Argentina, ha marcado una nueva ruta del canal de Punta Indio, haciendo que vaya al sur de la mencionada isla, permitiendo aguas más profundas.

Esta modificación en el escenario de navegación nos va a dejar sin lugar a dudas con resultados muy negativos, porque cambia la ruta de siempre con respecto al abordaje al océano Atlántico.

¿Acaso es necesario decir que ese desvío de trazado beneficia a la vecina orilla, y coloca al puerto de Montevideo en una situación crítica?

Nuestro gobierno debió considerar – hace ya unos siete años- estos cambios , llevando adelante una estrategia que no nos perjudicara, realizar obras de infraestructura, y sin pérdida de tiempo dragar el canal de llegada a la terminal fluvial.

Si continuamos embelesados con nuestros vecinos, seguimos «esperando señales», y mantenemos la inercia que nos acostumbra, la lucha de más de un siglo por la hegemonía del «puerto del Río de la Plata» llegará a su fin, y el hundimiento definitivo del «atracadero uruguayo» - así lo han denominado a lo largo de la historia- será realidad... ¡el faro de la Fortaleza pasará a ser tan solo un nostálgico recuerdo!

■



Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro
de Relaciones Exteriores

Busquemos una salida, pero no cualquier salida

Se ha difundido estos días un planteamiento público formulado en Buenos Aires por Dante Caputo (ex canciller argentino) y José Octavio Bordón (ex embajador argentino ante los EE.UU.), al que adhirieron personalidades como Beatriz Sarlo, Juan Gabriel Tokatlián, Roberto García Moritán y otros. Los nombrados proponen que en vez de llevar a la Corte Internacional de Justicia el diferendo entre Argentina y Uruguay por la pretendida contaminación de UPM, se busque para él una solución política. Un nuevo juicio en La Haya no recompondría por sí solo las relaciones entre ambos países, ni prevendría nuevos litigios, pero podría sí aumentar las distancias ya existentes entre aquéllos. La solución política por la que abogan Bordón y Caputo resultaría de la mediación de un grupo de países amigos, representados por sus cancilleres. Paralelamente, dicen los proponentes, se procuraría informar con la máxima amplitud a la opinión pública de ambas orillas del Plata acerca de todos los aspectos del problema: estado ambiental presente, datos de contaminación, niveles de producción proyectados, etc.

En la apreciación de esta propuesta, cabe resaltar ante todo el ánimo conciliador y constructivo que la inspira. Los autores señalan el carácter excepcional de los vínculos entre Argentina y Uruguay, rechazan las actitudes dogmáticas, mezquinas y cortoplacistas, que sólo sirven para exacerbar los conflictos, y reclaman que ambos países asuman sus responsabilidades recíprocas, guiados por «un ethos cosmopolita» y atentos a un enfoque de largo plazo de sus históricas y singulares relaciones. Imposible no compartir esta manera de acercarse al problema. Los apasionamientos nacionalistas pueden resultar sumamente dañinos; si nos dejamos arrastrar por ellos, todos vamos a salir perdiendo.

También es compartible, sin reservas, el reclamo de transparencia en todos los aspectos de la cuestión. Para empezar, hay que darle publicidad a esos informes técnicos elaborados por un laboratorio canadiense que desde hace años llegan periódicamente a la CARU y que, no sabemos por qué, Argentina no quiere librar al conocimiento público. Todos tenemos derecho a saber de qué se trata. Y no olvidemos que los primeros interesados en saber fehacientemente lo que ocurre no han de ser los habitantes de la ciudad de Gualeguaychú, que dista más de 20 km de la planta de UPM, sino nuestros compatriotas de Fray Bentos, que viven al lado de ella y corriente abajo del efluente.

Llegamos ahora al núcleo de la propuesta de Caputo y Bordón, que es la búsqueda de una solución negociada al diferendo, a través de la mediación de países amigos. Aquí tenemos que ir con cuidado.

Sin duda, una solución acordada por ambas partes es preferible a una solución impuesta por un fallo judicialPero no es lo mismo una solución acordada por las partes, que una solución recomendada por un grupo de países amigos. La primera no puede existir, obviamente, sin nuestro consentimiento. A la segunda no se llegaría sin oírnos, pero después de haberlo hecho nuestros amigos podrían llegar a la conclusión de que para superar el diferendo es Uruguay el que tiene que hacer las mayores concesiones, por aquello de que «el hilo se corta por lo más delgado». Los «países amigos» podrán ser amigos, pero antes son países, y como tales defienden sus respectivos intereses nacionales. En este plano seguramente es más importante para nuestros socios de la Unasur congraciarse con Argentina que hacerlo con Uruguay. Recuerde el lector qué ocurrió cuando el gobierno uruguayo quiso llevar la disputa por la planta de Botnia (todavía no la había comprado UPM) a los órganos del Mercosur: Brasil se opuso, diciendo que se trataba de un asunto bilateral entre Argentina y Uruguay; ni siquiera el grandote del barrio quiso disgustar a Argentina, su «socio estratégico». No podemos olvidar este antecedente. Ante una Corte de Justicia, tenemos un buen caso. A la hora de discutir si la planta de UPM respeta o no las normas a las que debe ajustar su funcionamiento, importarán los datos científicos, no los discursos políticos ni las operaciones mediáticas. No tiene por qué asustarnos, pues, la perspectiva de tener que ir otra vez a La Haya.

No se trata de que no haya que buscar soluciones negociadas; reitero que debemos buscarlas siempre. Sería bueno también que algunos países amigos ayudaran a recrear un clima de diálogo constructivo entre Argentina y Uruguay (y también en este sentido es positiva la propuesta de Caputo y Bordón). Pero confiar a terceros el diseño de una solución política es otra cosa, que no deberíamos aceptar. Si de terceros se trata, que sean jueces, como los de La Haya, y que resuelvan por Derecho; en ese terreno somos mucho más fuertes que en cualquier otro. Es cierto que, para la sabiduría popular, «más vale un mal arreglo que un buen pleito»; pero como nos enseñaba Tarigo en la Facultad de Derecho, «muchas veces los malos arreglos terminan en peores pleitos». A no olvidarlo. ■



Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador

Mirar y Ver

Un viernes de Enero del año 2007 un joven vistiendo remera, vaquero y gorra con visera, se paró a la salida de la estación de tren de Washington, sacó su violín del estuche, colocó este en el piso y se puso a tocar.

Era la hora pico (o «rush tour» como la llaman los anglosajones) y cientos de personas pasaban por el lugar.

El músico era Joshua Bell, uno de los mejores del mundo, quien pocos días



antes había llenado un teatro en Boston a 150 dólares la entrada.

Invitado por el Washington Post ahora participaba de un experimento: saber si la gente puede reconocer la belleza, en este caso, de la música.

Al cabo de 45 minutos habían pasado más de mil personas, 27 de ellas le habían dado dinero, casi sin detenerse, y había recaudado 32 dólares.

Solo un muchacho de 30 años se detuvo durante seis minutos a escuchar. Este oyente luego le diría al periodista que la única música clásica que conocía eran los «clásicos del rock».

Pero que la música que escuchó lo hacía «sentir en paz».

Más allá de saber si la gente puede reconocer la belleza o no, creo que el experimento y la falta de reacción hablan de otra cosa.

Hablan de la velocidad de nuestra vida actual. Velocidad potenciada por la información o sobre información y la comunicación o sobre comunicación que hoy llena nuestras vidas.

Tuiter, Facebook, Pinterest, Linkedin, los mails, los alertas noticiosos, las redes sociales, los celulares, las tablets, y todo ese avance tecnológico que hace quedar obsoleta la computadora contenida en una torre y con pantalla en la que estoy escribiendo este artículo, nos han cambiado la vida.

Pero como todo lo que llega en exceso tiene sus peligros y uno de ellos es que nos distrae de las cosas importantes o no nos permite valorar lo que realmente interesa.

No es que uno se queje de los adelantos.

Todo lo contrario, soy uno de los más entusiastas usuarios y defensores de esta forma de comunicación personalizada y masiva a la vez.

Lo que si creo es que en algún momento hay que hacer aquello que hacía uno de los personajes de la película «El discreto encanto de la burguesía» de Luis Buñuel.

Bajarse de la velocidad y caminar más lento.

Leer un tuit con cuidado e ir a la fuente o el link al que por lo general remite.

Tener tiempo para comentar en facebook con los amigos. Solazarse con una foto en Pinterest en lugar de sólo repinearla para sumarla a la colección del tablero.

Prescindir de la información por un rato.

El gran desafió hoy parece ser no sólo acceder al conocimiento. Es saber seleccionar el que interesa, analizarlo y aplicarlo.

De lo contrario terminaremos como los pingüinos, arrojándonos al agua porque otro lo hace y no porque queremos o nos conviene hacerlo.

Pero el desafío más grande aún es otro. Es el de poder bajar la velocidad, mirar más allá de la pantalla, ver a lo que está alrededor.

Mirar la naturaleza, las personas, la familia, los amigos, la persona con la que nos cruzamos en la calle. Mirarla y verla, porque a veces miramos y no vemos.

Eso nos permitirá escucha la belleza de la música interpretada por un virtuoso y disfrutarla.

■

Las reglas de juego

EL GRAN CANDIDATO COLORADO

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com



Ana Olivera registra el más bajo índice de aceptación de un intendente en la era frenteamplista. Según ella misma explicó en un reportaje, sobre su figura pesarían dos estigmas: ser mujer y ser comunista. Tal vez. Pero un juicio ponderado admite tres otras causas para abonar el desafecto hacia su gestión: (i) el estado de la ciudad; (ii) la fatiga de los montevideanos tras 25 años del mismo gobierno, las mismas promesas y los mismos problemas irresueltos; y (iii) entre los votantes frenteamplistas (su base natural de sustento), su ausencia de legitimidad, con la que carga desde el primer día, igual que con su sexo y su adscripción partidaria. En efecto, Olivera fue candidata de las cúpulas, producto de un acuerdo de dirigentes para emparejar el reparto en la coalición gobernante. Ella iba a ser ministra de desarrollo social (así lo ratificó en el mismo reportaje), pero en nombre de los equilibrios internos fue proclamada como electrodoméstico oficial el 10 de febrero de 2010, tres meses antes de las elecciones departamentales de aquel año. Por el camino quedaron aspirantes que habían anunciado su vocación municipal y contaban con simpatías entre las bases, los más visibles Daniel Martínez y Carlos Varela. Esa falta de legitimidad de origen, esa ausencia de todo calor popular, ese gesto autoritario e inconsulto de la dirigencia explicaría también, al menos en parte, los 100.000 votos que perdió el F.A. y conquistó la abstención en 2010. Pero parece que el Frente aprendió la lección: ya se da por descontado que en 2015 presentarán más de un candidato en Montevideo, renunciando al arreglo cupular.

DE ABAJO HACIA ARRIBA

El Acuerdo por Montevideo que han consagrado los dirigentes de los partidos Colorado y Nacional, se gestó del modo precisamente contrario al que perpetraron los dirigentes del Frente Amplio para ungir a Olivera. Empezó entre la gente, como un reclamo que fue sumando razones y convicciones, al que muchos dirigentes fueron en principio refractarios, pero al que terminaron orientando, defendiendo y concretando, tan atentos a la demanda ciudadana como cuidadosos de la institucionalidad partidaria. En el Partido Colorado este proceso fue particularmente dinámico y fecundo: presentada la idea en el Comité Ejecutivo, fue sometida de inmediato a consideración de la Convención, a la que se mantuvo permanentemente informada sobre las trabajosas y sucesivas aproximaciones. En paralelo, pero siempre a la luz pública, unos y otros fuimos sentando opiniones y posiciones, hasta llegar al pronunciamiento final de la soberanía partidaria, que no podía expresarse de otro modo que votando. Y así se hizo, en jornada antecedida por una Convención deliberante, que merecerá recordarse. No hubo unanimidad; no hubo consenso; no hubo negociación; hubo Partido. Hubo frontal, recio y limpio combate de ideas y de proyectos, de argumentos y de pasiones, que movilizaron a la colectividad, la hicieron vibrar, tensaron su fibra, calentaron su sangre, como pasa toda vez que se convoca a hombres y mujeres libres a ejercer su libertad. Y nadie quedó por el camino, porque todos nos inclinamos ante el inapelable veredicto democrático. Ahora a lo que sigue.

SILENCIO ATRONADOR

Los blancos acaban de ratificar el acuerdo en su propia convención. Solo faltan algunos ajustes para registrar el nuevo lema en la Corte Electoral, no menores pero instrumentales: nombre del partido, autoridades provisorias, firmas, y listo. Tenemos un sueño para Montevideo; ahora tenemos también una herramienta política hábil para materializarlo. El sueño hay que formularlo como programa; el programa debe contar con un equipo capaz de ejecutarlo; el sueño, el programa y el equipo necesitan un candidato que los encarne. El Partido Nacional ya tiene un candidato, Jorge Gandini. ¿Habrá quien lo desafíe en su propia interna? No se, es asunto de los blancos. En el Partido Colorado, en cambio, prolijos como somos, hay apenas murmullos, un casi silencio atronador. Estamos buscando EL candidato; un GRAN candidato. El hombre, o la mujer, cuya sola mención avente cualquier resistencia, convoque a la acción, inspire a la entrega y encabece la columna que victoriosamente va. Que recorra, junte, organice, salude, bese, abrace, estudie, piense, escuche, proponga, hable, escriba, consulte, conteste, aguante, pelee, movilice, recaude, arme, marque, despeje, salte, la pase, la meta, lo corra de atrás a Gandini, y le muerda la nuca al Frente. Pero como peligramos ganar, también tiene que ser buen administrador, acreditar experiencia gerencial, liderazgo de equipos multidisciplinarios, aptitud para el diálogo, capacidad negociadora y convicciones firmes, al mismo tiempo que sensibilidad social y vocación de servicio público. Sería fantástico si además tuviera algún antecedente político, y mejor todavía si fuera sospechoso de colorado. Gardel. Que murió trágicamente en Medellín, el 24 de junio de 1935; pero de repente hay otro que canta mejor, sigamos buscando. ¿Hasta cuándo? Veremos. Y en todo caso, hacemos un buen acuerdo cupular y designamos al electrodoméstico colorado de consenso. No.

UNA NOTICIA MALA Y UNA BUENA

Tengo una mala noticia: el gran candidato no emerge de la pesquisa cupular (que en todo caso lo empequeñece). Y ahora la buena: hay un montón de grandes candidatos, y hay un camino para elegir al mejor. Dice



así: la competencia partidaria por la candidatura a la presidencia de la República se dirime con toda transparencia democrática en las elecciones internas. Ordena la ley electoral: *«en una hoja de votación se expresará el voto por el candidato único del partido a la Presidencia de la República y por la lista de candidatos al órgano deliberativo nacional»* (la convención nacional). En cambio, no se estableció la misma regla para el ámbito departamental; sigue la ley: *«en hoja aparte, se expresará el voto por la lista de candidatos al órgano deliberativo departamental»* (la convención departamental), sin mención alguna al candidato a la intendencia. Pero la Ley no impide que esta segunda hoja, además de la lista de convencionales departamentales, incluya el nombre, la foto y/o el distintivo de un candidato a intendente. Y el que junta más votos gana la nominación partidaria, así de fácil. La misma, idéntica, democrática, transparente e inobjetable lógica que para la elección del candidato único a la presidencia, ahora que por imperio del Acuerdo tenemos que designar candidato único a la intendencia. No reivindico los «copy rights» de la idea: meses atrás Pedro Bordaberry reclamó que quienes tuvieran aspiraciones salieran a probarse; solo faltaban reglas de juego que honraran al nuevo Partido Colorado en construcción. Llegó el momento.

El Acuerdo por Montevideo instaló el riesgo de la victoria; no vamos a la elección departamental de 2015 a cumplir con un rito de sonámbulos, ni a juntar algunos votos para que ganen los blancos; queremos dar recia batalla, para adentro y para afuera, para ganar primero y para gobernar después, en nombre de ideas e ideales, obligaciones y convicciones. El desempeño del Partido Colorado dependerá de múltiples factores, pero no habrá precondición más auspiciosa que una elección interna competitiva para elegir al candidato, que será grande porque la gente lo habrá puesto ahí.